

EXPOSICIÓN DE ÉXITO EN EL LICEO

SÁNCHEZ LEAL: PUREZA COLORISTA Y FUERZA EXPRESIVA

Enrique Sánchez Leal se marchó hace muchos años de Málaga para residir en Madrid. Y allí un día decidió pintar. Y lo realizó con fuerte impulso, como llamado por un algo misterioso que dentro de su ser se hacía vibración cada día. Y Enrique se hizo de una paleta, y la enriqueció desbordando sobre ella colores y más colores. Luego, un ramo de pinceles, una intuición, un arranque incontenible, un corazón latiendo a todo ritmo... Y los lienzos de Enrique se llenaron de colores, de pinceladas en aceleración, de sentimientos ante un tema, una perspectiva, un sencillo camino, unos árboles, unos cielos, el aire mismo, la luz, la bruma. Se llenaron de atmósfera, de valentía, de estética, de equilibrio, de vitalidad. Sánchez Leal es hoy uno de los más destacados pintores del impresionismo, con técnica sólida, abierta a plasmar todas las sensaciones, a captar, a transmitir emoción. Sánchez Leal, joven, malagueño, sencillo y sincero como su pintura, como la expresión de su sello artístico. Ha venido a su Málaga, para él llena de recuerdos, sobre todo, el de su padre, aquel gran malagueño, amigo entrañable y caballero ciento por ciento, que un día fuera fundador de la Peña Malaguista —hoy Liceo de Málaga— en la que fue auténtica institución. Enrique ha traído sus óleos a este Liceo, a esta Peña Malaguista para mostrarlos a sus palasanos en una exposición que tiene rango de homenaje y recuerdo al inolvidable Paco Sánchez Meléndez.

La muestra ha tenido una de las más sobresalientes y cariñosas acogidas que recordemos. Quiere esto decir que el éxito de Enrique Sánchez Leal, en su Málaga, como pintor, ha sido total. Y no podía

serlo menos porque nos ha traído una obra de auténtico impacto, variada, de grandes calidades; obra de un pintor con oficio, con profunda sensibilidad, con destreza y fuerza expresiva en la que deja paso absoluto al color, prescindiendo de concesiones al dibujo. Soy un malagueño de tierra adentro —me decía cuando visité la exposición— que se ha traído la luz de Madrid, sus verdes, su atmósfera, pero entroncados en un permanente recuerdo a Málaga. Enrique no puede ocultar su alegría por encontrarse aquí y en la sala va de un lado a otro abrazando a amigos, recibiendo felicitaciones.

La obra de Enrique Sánchez Leal, insisto, es de auténtico impacto. Responde a unas convicciones artísticas que abrieron las puertas a un estilo, a un camino por el que se ha iniciado con decisión ajustando su técnica a una sorprendente dinámica que desarrollan sobre las telas una generosa acción de empaste; cada obra responde a un concepto de la rapidez, rapidez en la percepción del motivo, en la pincelada que entra en movimiento para lograr que en solo un par de horas el cuadro quede terminado, como «aprislonando» la perspectiva en «su» momento, conforme a un ritmo que supo reaccionar en el primer segundo de esa toma de contacto con la naturaleza; queda el apunte —agrega Enrique— con toda su sencillez, —agrega Enrique— con toda su sencillez, sin retoque alguno que le haría perder la sinceridad. Sánchez Leal es un pintor impresionista con tendencia al expresionismo. No sabe él aún si irá esto con su carácter, aunque estima que sí. Su obra, por el momento, responde a esos rasgos, a unos impulsos que deter-

minan la absoluta libertad del color como medio de expresión y, a veces, con cierto aire vanguardiano en esos cielos, prados o arboledas en los que el color surca la superficie del lienzo descubriéndonos, por supuesto, la personalidad arrolladora del pintor malagueño, captador de ambientes, a los que imprime unas veces sobriedad y otras las matizaciones luminosas que la obra exige. Magnífica perspectiva, por ejemplo, la del número 26, una visión de la Casa de Campo, de auténtica elevación pictórica, elbeltez y vibración colorista de la arboleda; o el 25, con el impacto extraordinario del verde y del cielo en la perspectiva del camino que lleva al Museo del Prado; excelente estudio de verdes el del número 6, pasando por la valentía de colorido y pincelada del 2; magnífica la conjunción del verde y el amarillo, en el número 23, la higuera secándose, cuadro envuelto en un especial encanto y misterio. En el 9, encuentro a Enrique Sánchez Leal más definido en la línea así como en el 12 y el 13, 14 y 16, obras

en las que plantea mayores contrastes. Toda una expresión temperamental que arranca, discurre y se concreta en la dinámica colorista de la que son también buenas pruebas los óleos números 18, 21 y 28.

Sánchez Leal, un pintor con garra, determinante en sus planteamientos artísticos, seguro en su caminar por esta senda impresionista-expresionista a la que va ajustando su temperamento, su carácter. Un pintor que nos ha traído un gran mensaje de pureza colorista y de fuerza expresiva; un malagueño «de tierra adentro» al que hay que agradecer esta venida a su Málaga por transmitirnos sus emociones artísticas, por reavivar el recuerdo de su padre y porque es, también, promesa, de que un día estará aquí más tiempo y llevará a sus lienzos, para otra gran exposición, toda la luz y la belleza de nuestra tierra. Enhorabuena, Enrique.

RAFAEL CORTES
Foto Salas

